

14/2/58

Una novela de Thomas Wolfe fue adaptada al teatro en Broadway

Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic

Dentro del panorama teatral de Broadway, llama la atención el gran número de adaptaciones que completan, junto a las obras originales, en el favor del público y en sus aspiraciones a los grandes premios que año a año marcan los hitos del camino al triunfo.

Según los comentaristas, dos son las obras

que tienen semejantes posibilidades para obtener los codiciados premios Pulitzer y del Círculo de Críticos: "The Dark at the top of the stairs", de William Inge y "Look Homeward, Angel", una adaptación de Ketti Frings de la novela autobiográfica homónima de Thomas Wolfe.

Esta última tiene todos los ingredientes del éxito, de acuerdo a los usuales cánones del mundo teatral norteamericano. Su tema, que narra la adolescencia de Thomas Wolfe, está garantido por la calidad de "verdad" que tanto gusta al público neoyorquino yazonada por violencia, sexo y mensaje, las tres características temáticas del teatro norteamericano de hoy. Por otra parte, la adaptadora, Ketti Frings, sabe intercalar sabiamente estos elementos, consiguiendo escenas de calidad dramática indiscutida.

Sin embargo, y a pesar de que debemos reconocer que, parcialmente, encontramos en "Look Homeward, Angel", elementos teatrales bien concebidos y mejor realizados, la obra de entusiasta aceptación de público y crítica, no nos satisfizo.

Tal vez, haciéndole sombra, estaba el recuerdo de "Long Day's Journey into night" (Largo viaje hacia la noche" de O'Neill), la otra obra autobiográfica que se exhibe en Broadway pero, que a diferencia de ésta, está escrita directamente para el teatro por un genuino y genial dramaturgo. El material de "Look Homeward, Angel" no se presta para el drama. Parcialmente, sus escenas tienen sabor y calidad teatral, pero el conjunto de ellas, la historia relatada, no alcanza ni la ligazón ni la estructura de un verdadero drama. Más bien, son girones de vida, recuerdos de una época y de un tiempo, que interesan y emocionan al espectador fragmentariamente, pero que en ningún momento los hace ansiar el saber lo que sucederá a continuación porque el conflicto apenas si está apuntado y se

diluye tan pronto como se anuncia.

Pero hay un elemento en el que conviene detenerse y que guarda relación al "Largo viaje" de O'Neill. Al igual que éste, Wolfe nos muestra una adolescencia frustrada, una familia pequeña y miserable, un cruel y temprano encuentro con el dolor. Si ese es el material con el que se amasa la gloria literaria, el precio parece



ANTHONY PERKINS:
actor con "ángel".

ser excesivo para tan fugaz satisfacción. Hay más, siguiendo el paralelo con la obra de O'Neill, falta aquí esa ternura y esa tenue poesía que tiene el drama de O'Neill al mirar a su adolescencia y retratar con fieros trazos, pero también con amor, a quienes le rodeaban. Wolfe murió muy joven y no alcanzó a esa serenidad que dan los años y al consecuente

perdón. El retrato de su madre, a pesar de los deseos de atenuar su conducta, es deplorable, como lo es el de sus hermanas. Tan sólo, su padre, tallador de piedra para sepulcros, que sueña con huir del hogar, parece contar con la simpatía del hijo que con el tiempo se transformaría en uno de los valores de la novela norteamericana.

Al ser trasladada de su forma original —la novela— "Look Homeward, Angel", pierde en el teatro sus valores directos y se convierte en una obra forzada, en la que se pretende disimular o cortar los elementos literarios que no caben en el sintético marco del teatro. Hay demasiada técnica en la adaptación, demasiado conocimiento del público y excesivos deseos de halagarlo. Se consigue todo ello y se logra el triunfo de público, pero el arte teatral no se ha enriquecido con él.

En la actuación, tres estrellas encabezan el reparto que merecen ciertamente este sofisticado nombre. Está, interpretando al autor —Thomas Wolfe— el más destacado actor de la nueva generación: Anthony Perkins. No se trata de que tenga un gran talento o especiales condiciones histrionicas. Tiene algo que, paradójicamente, en el teatro vale tanto o más que aquello: personalidad, simpatía en una palabra, lo que los españoles llaman "ángel". Jo van Fleet —la recordada madre de James Dean en "Al Este del Paraíso"— muestra el amplio recurso de su talento en el papel de la madre, y un actor inglés —Hurrh Griffith— consigue una de las mejores interpretaciones de la presente temporada en Broadway, al interpretar al contradictorio y frustrado padre del adolescente Thomas Wolfe.